

MONOGRAFÍA MAGALLANES ET AL VF

ID : 60ce6a791b43c05f2b316049c96deb85daad310a



Nombre del fichero : MONOGRAFÍA MAGALLANES ET AL VF.txt	Depositante : María del Carmen LLONTOP CASTILLO
Tamaño del archivo original : 88,4 kB	Fecha de depósito : 23 de junio de 2026
Número de palabras : 11.353	Tipo de carga : interface
Número de caracteres : 75788	fecha de fin de análisis : 23 de junio de 2026

 Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

 Similitudes 3%

-  Sintáctica 3%
-  Semántica ▶

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



 Detección de IA 7%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.
Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



 Idiomas no reconocidos 2%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.
Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



No incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

 Textos entre comillas 0%

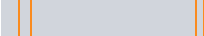
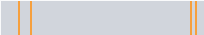
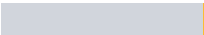
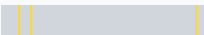
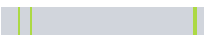
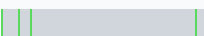
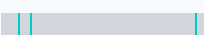
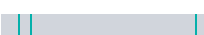
Pasajes entre comillas, a menudo indicativos de una cita.

Similitudes

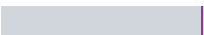
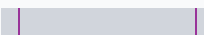
Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.

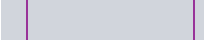
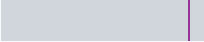
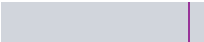
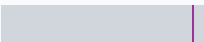
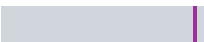
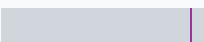
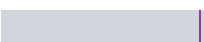
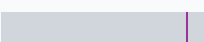
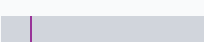
3%

Fuente principal detectada

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones
1	 Documento de otro usuario #27dd0c Viene de de otro grupo	<1%	
2	 publicaciones.unirioja.es publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/5963	<1%	
3	 doi.org doi.org/10.37811/CL_RCM.V10I1.22530	<1%	
4	 Reimaginando nosso futuro juntos: um novo contrato social para a educação revista.ieproes.edu.sv/index.php/Investiga/index	<1%	
5	 polodelconocimiento.com polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/download/9592/pdf	<1%	
6	 repositorio.its.edu.pe repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/78/Archivo%20digital%20del%...	<1%	
7	 www.indteca.com www.indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/843	<1%	
8	 Análisis de la conflictividad escolar y su incidencia en el rendimiento... repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/636	<1%	
9	 Jugando por el mundo. Una propuesta de intervención gamificada en... hdl.handle.net/10651/62844	<1%	
11	 Resumen del informe "Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo... intef.es/Noticias/resumen-del-informe-reimaginar-juntos-nuestros-futuros-un-nuevo...	<1%	
12	 ve.scielo.org ve.scielo.org/pdf/ric/v6n3/2739-0063-ric-6-03-e603022.pdf	<1%	

Fuente con similitudes fortuitas

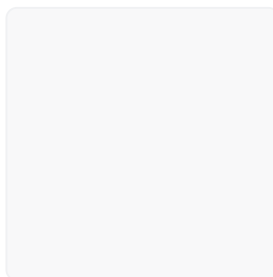
Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones
10	 Grupo 1 #15003f Viene de de mi grupo	<1%	
13	 repositorio.ucv.edu.pe repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/20.500.12692/179056/1/Cepeda_GJA-Farromeque_...	<1%	

N°	Descripciones		Similitudes	Ubicaciones
14		Documento de otro usuario #545f13 Viene de de otro grupo	<1%	
15		Gamificación Inclusiva: Diseño de Estrategias Lúdicas Digitales para el... doi.org/10.70577/asce/1207.1230/2025 ↗	<1%	
16		Desarrollo de Habilidades Sociales y Emocionales a través de Proyectos... dx.doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13156 ↗	<1%	
17		doi.org doi.org/10.69821/DISCE.v2i2.32 ↗	<1%	
18		La Convivencia Escolar y su Gestión como Elemento Clave para el... doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i5.19918 ↗	<1%	
19		doi.org doi.org/10.56712/latam.v5i2.2007 ↗	<1%	
20		repositorio.libertadores.edu.co repositorio.libertadores.edu.co/bitstreams/e14a324b-e72f-435d-8402-af757a382ec8... ↗	<1%	
21		acacfesa.com acacfesa.com/editorial/index.php/1/catalog/book/14 ↗	<1%	
22		repositorio.its.edu.pe repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/157/Trabajo%20de%20Invest... ↗	<1%	
23		Violencia y clima en el aula en la conducta social de estudiantes de... hdl.handle.net/20.500.12692/40086 ↗	<1%	
24		Documento de otro usuario #747883 Viene de de otro grupo	<1%	

Fuente mencionada (sin similitudes detectadas)

N°	Descripciones	
1		https://orcid.org/0009-0009-3764-1040
2		https://orcid.org/0009-0001-6226-9975
3		https://orcid.org/0009-0003-8028-0283
4		https://orcid.org/0009-0009-4662-7021
5		https://orcid.org/0000-0003-4110-3025
6		https://repositorio.une.edu.pe/entities/publication/dbb8a7a8-0d70-4dbd-a862-6b5daca8e11f
7		https://hdl.handle.net/20.500.14005/14093
8		https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/view/6442
9		https://doi.org/10.18172/con.5963

N°		Descripciones
10		https://hdl.handle.net/20.500.12692/94199
11		https://www.researchgate.net/publication/383241126
12		https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i38.1045
13		https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/9592/html
14		https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2025.10.37.15.296-317
15		https://archive.org/details/positivediscipli0000nels_w0x0
16		https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379381_spa
17		https://doi.org/10.69639/arandu.v11i2.55
18		https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)
19		https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/135
20		https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S266502662025000100333&script=sci_arttext
21		https://repositorio.unsaac.edu.pe/handle/20.500.12918/9761
22		https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/e14a324b-e72f-435d-8402-af757a382ec8/content
23		https://revista.grupocieg.org/wp-content/uploads/2025/10/Ed.75-151-167-Zarache-lvis.pdf



EL CLIMA POSITIVO PARA EL DESARROLLO DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA

POSITIVE CLIMATE FOR THE DEVELOPMENT OF SCHOOL COEXISTENCE IN ELEMENTARY STUDENTS

Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación

Presentado por

Arévalo López, Leslie Fiorella

<https://orcid.org/0009-0009-3764-1040>



Cruz Dulanto, Denis Germán

<https://orcid.org/0009-0001-6226-9975>

Magallanes Felix, Samantha Stefanie

<https://orcid.org/0009-0003-8028-0283>

Villar Dávila De Ramírez, Evita Mical

<https://orcid.org/0009-0009-4662-7021>

Asesor

Llontop Castillo, María Del Carmen

<https://orcid.org/0000-0003-4110-3025>

Lima, mayo, 2026

DEDICATORIA

A mis 34 años, alcanzo una de mis metas más grandes: mi segunda carrera profesional. Este logro está dedicado a mi mamá, por nunca perder la fe en mí y a mis hijos Dayra y Jacobo para que siempre luchen por sus sueños en llegar más lejos. Que esta meta sea la prueba de que, con amor, esfuerzo y perseverancia, todo es posible.

Leslie Fiorella Arévalo López

En primer lugar, dedico este trabajo monográfico a Dios, por darme la sabiduría para poder continuar con mis estudios en esta etapa de mi vida y en segundo lugar a mi familia, ya que ellos son mi motivación y la razón de seguir a delante en esta bonita carrera.

Denis Germán Cruz Dulanto

A mis padres, quienes son mi inspiración, a mi esposo y a mi hermano, quienes a lo largo de este camino me han apoyado de muchas formas para salir adelante y especialmente a mis hijos Camilo y Julián, quienes son mi más grande motivación para esforzarme cada día.



Samantha Stefanie Magallanes Felix

A Dios, por permitirme culminar con mucha satisfacción esta etapa de mi vida profesional y a mis hijos Didier, Josept y Petter que son el motor y motivo de mi vida.

Evita Mical Villar Dávila De Ramírez

RESUMEN

Esta monografía aborda la relación entre el clima positivo en el aula y la convivencia escolar en educación primaria, cuando ambos son factores fundamentales para el desarrollo integral del alumnado y la calidad educativa. El objetivo general de la investigación fue explicar las condiciones del clima positivo que propician la convivencia escolar en alumnado de educación primaria. Para ello se han abordado aspectos como las definiciones y características del clima positivo, las estrategias didácticas para la mejora del clima positivo, la disciplina positiva, rendimiento escolar y beneficios socioemocionales de centros educativos armónicos. Pero también otros relacionados con la convivencia escolar, el docente y el alumno, habilidades socioemocionales, resolución pacífica de conflictos o estrategias para la creación de espacios inclusivos y participativos. La principal aportación de esta monografía es la posibilidad de aunar los actuales fundamentos teóricos y pedagógicos que posibilitan entender la relación directa entre el clima escolar positivo, la creación de relaciones respetuosas, el bienestar emocional y el aprendizaje significativo. También se subraya la relevancia de las prácticas docentes y de la educación socioemocional como vías para mejorar la convivencia escolar. Esta tesis se ha organizado en dos capítulos, el primero dedicado a abordar el clima positivo en el aula y el segundo a hablar de convivencia escolar y su vinculación a las estrategias docentes actuales.



Palabras clave: clima positivo; coexistencia pacífica; aprendizaje; competencias sociales.

ABSTRACT

This monograph addresses the relationship between a positive classroom climate and school coexistence in primary education, both of which are fundamental factors for students' holistic development and educational quality. The overall objective of the research was to explain the conditions of a positive climate that foster school coexistence among primary school students. To this end, aspects such as the definitions and characteristics of a positive climate, teaching strategies for improving a positive climate, positive discipline, academic performance, and the socio-emotional benefits of harmonious schools have been addressed. Other topics related to school coexistence, the teacher and student, socio-emotional skills, peaceful conflict resolution, and strategies for creating inclusive and participatory spaces have also been explored. The main contribution of this monograph is its ability to bring together current theoretical and pedagogical foundations that allow us to understand the direct relationship between a positive school climate, the creation of



respectful relationships, emotional well-being, and meaningful learning. The relevance of teaching practices and socio-emotional education as means to improve school coexistence is also emphasized. This thesis is organized into two chapters: the first addresses positive classroom climate, and the second discusses school coexistence and its connection to current teaching strategies.

Keywords: positive climate; school coexistence; learning; social competences.

ÍNDICE

RESUMEN II ABSTRACT IV	ÍNDICE V INTRODUCCIÓN 6
CAPÍTULO I: 9	CLIMA POSITIVO EN EL AULA DE PRIMARIA 9
1.1.	Definiciones del clima 9
1.2.	Características del clima positivo 11
1.3.	Estrategias para el desarrollo del clima positivo 12
1.4.	Clima positivo y disciplina positiva 14
1.5.	Clima positivo y rendimiento escolar 16
1.6.	Beneficios del clima positivo 17
CAPÍTULO II: 20	CONVIVENCIA ESCOLAR 20
2.1	Definición de convivencia escolar 20
2.2	Rol del docente y los estudiantes en la convivencia 23
2.3	Convivencia escolar y habilidades socioemocionales 24
2.4	Convivencia escolar y resolución de conflictos 26
2.5	Estrategias del clima positivo para generar la convivencia escolar armoniosa 28
CONCLUSIONES 31	
REFERENCIAS 32	

2

2

INTRODUCCIÓN

El clima escolar, y en especial el de aula, se ha convertido en uno de los factores más importantes en la calidad de la educación, especialmente en la primaria, donde se definen las bases del desarrollo socioemocional, cognitivo y relacional de los estudiantes (Parco et al., (2025). Estudios internacionales han reportado que los climas escolares positivos, donde los estudiantes son respetados, son escuchados, involucrados en el aprendizaje y apoyados emocionalmente, favorecen más el aprendizaje y la convivencia escolar. Por ello, la (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, (2021) aboga por que las escuelas sean entornos seguros e inclusivos en los que la convivencia sea parte de una educación integral. De acuerdo con una revisión sistemática internacional, Romero et al. (2025), concluyen que el clima escolar tiene una influencia sobre el rendimiento académico, la salud mental, relaciones con los demás y otras variables, y entre sus hallazgos destacan que es una de las variables más importantes en la predicción del éxito educativo.

Del mismo modo, otros estudios en distintos contextos escolares han constatado que un clima adecuado favorece la disminución de conductas disruptivas y mejora de la convivencia. Como muestra de esta relación, Zambrano et al. (2025) mencionan que, si los alumnos perciben un buen clima escolar, se sienten más motivados y comprometidos. Asimismo, el estudio de Peñafiel et al. (2024) determina que el clima escolar positivo es un factor protector de la violencia escolar y favorece las relaciones basadas en el respeto y cooperación.

La convivencia escolar sigue siendo un reto en Latinoamérica, marcado también por dificultades relacionadas con el entorno social, cultural y educativo. Investigaciones más recientes como de laZambrano et al. (2025) evidencian que la calidad del clima escolar se relaciona con la participación, el respeto a la diversidad y la inclusión como fundamentos de la convivencia pacífica. No obstante, se detectan deficiencias en la aplicación de planes didácticos para el desarrollo socioemocional. Asimismo, Miño y Albán (2025) avisan en su investigación que los problemas que se sufren actualmente en los centros educativos, a pesar de los esfuerzos realizados a nivel de políticas de educación, son aún complicados de resolver, adecuando los entornos escolares a lo que realmente se quiere conseguir, pues en su trabajo concluyen que dentro del aula hay problemas de comunicación, bajo grado de participación y conflictos interpersonales.



Al nivel nacional y de los centros, la problemática se refleja en contextos escolares poco proclives a la convivencia, donde las prácticas laborales en el aula corresponden a modelos tradicionales, donde el control disciplinar y el avance académico priman por sobre el desarrollo socioemocional. De esta forma, la carencia de estrategias de enseñanza para promover un clima de aula positivo impide el establecimiento de relaciones encaminadas hacia el respeto, la empatía y la cooperación entre los estudiantes, lo cual tiene su correlato en el bienestar de los estudiantes y en el rendimiento. Este panorama muestra la necesidad de trabajar el clima de aula como uno de los posibles mediadores de la convivencia escolar.

Y a modo de hipótesis principal, se propone aquí un clima positivo como el que realmente se da en beneficio de la convivencia escolar en educación primaria, puesto que las relaciones interpersonales que se favorecen, las habilidades socio emocionales que se desarrollan y las condiciones que se generan son propicias para el aprendizaje. De esta premisa se deriva la siguiente pregunta de investigación, ¿el clima positivo favorece la convivencia escolar en educación primaria? Al hilo de esta pregunta, el objetivo general se concreta en explicar las condiciones del clima positivo que favorecen la convivencia escolar en el alumnado de educación primaria. De este objetivo se desprenden los siguientes objetivos específicos, explicar las condiciones del clima positivo en el aula de educación primaria, investigar las características de una convivencia escolar armoniosa y analizar cómo las estrategias del clima positivo pueden contribuir a la convivencia escolar.

La investigación es socialmente pertinente porque contribuye a responder a las necesidades en la escuela para mejorar el clima positivo y la convivencia escolar. Los centros escolares se enfrentan a la demanda social de resolver los conflictos entre sus miembros, por esta razón es necesario desarrollar una cultura escolar en la que predomine el respeto, la empatía, la inclusión y la cooperación. En palabras de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, (2021), las escuelas deben constituirse como espacios seguros, abiertos e inclusivos, que promuevan el desarrollo humano y la convivencia democrática.

En el ámbito educativo, el estudio es importante ya que permite apreciar cómo el clima positivo aporta al proceso de enseñanza-aprendizaje y al desarrollo socioemocional de los alumnos. Siguiendo a Lev Vygotsky (1995), el aprendizaje se construye a partir de la interacción social, por lo cual, las condiciones del ambiente escolar son un factor clave en el desarrollo cognitivo y emocional de los estudiantes. El estudio es relevante porque provee el respaldo teórico para la labor docente hacia la construcción de ambientes educativos más inclusivos, participativos y favorables al aprendizaje integral de los estudiantes.

Por último, esta monografía se organiza en dos capítulos. El Capítulo I presenta los fundamentos teóricos del clima positivo, definiéndolo y caracterizándolo, sus estrategias para desarrollarlo, su relación con la disciplina positiva y el rendimiento escolar. En el Capítulo II se aborda la variable convivencia escolar, su conceptualización, el papel del docente y del alumno, su relación con las habilidades socioemocionales y las estrategias de resolución de conflictos, donde se establece la relación teórica entre ambas variables.

CAPÍTULO I:

CLIMA POSITIVO EN EL AULA DE PRIMARIA

1.1. Definiciones del clima

Para Villavicencio et al. (2024), el clima de una escuela se ha definido como un concepto de varias dimensiones en el que confluyen en el ámbito social, emocional y organizativo. A grandes rasgos, el clima es el conjunto de percepciones, interacciones y condiciones que se configuran en el ambiente educativo. Este es un elemento que condiciona el aprendizaje, puesto que afecta de forma directa a la motivación, a la participación y al bienestar del alumnado. Con esta definición se entiende que el clima no es solo un espacio físico, sino una construcción social a partir de las relaciones humanas.

Para Zarache (2025) el clima escolar hace referencia a las relaciones que se establecen día a día, en los momentos de



convivencia académica, configurándose a través de la comunicación, el respeto, la resolución de conflictos, entre otros. De esta forma, el clima de aula sería el conjunto de relaciones, emociones y organización que se establece entre docente y alumno, en el espacio educativo. De este modo el clima responde a un sistema complejo con diferentes actores y variables.

Además, Morán (2025) establece que un buen ambiente en clase conduce al establecimiento de las condiciones adecuadas para el aprendizaje y las relaciones escolares. Un entorno seguro y respetuoso en el que todos participen es el entorno que mejor ayudará al desarrollo del estudiante, tanto de sus habilidades académicas como de sus habilidades de adaptación. Así pues, un clima escolar positivo es el que apunta a que el estudiante se encuentra a gusto, está motivado y participa en su aprendizaje, y por esa razón es imperativo en educación primaria.

Siguiendo en esta línea, Miño y Albán (2025) el clima escolar también puede ser considerado un espejo de la cultura de una institución o de las prácticas docentes que se llevan a cabo en un aula determinada. Esto quiere decir que no es una cuestión solamente de los alumnos, sino que también es competencia de los docentes y de las políticas educativas que dirigen el proceso formativo. El clima positivo es proactivo, intencionado, a base de realizar unos determinados comportamientos que favorezcan la equidad y la inclusión con la participación de todos los agentes de la educación.

Según Parco et al. (2025) el clima escolar es dinámico, ya que puede variar según las experiencias y relaciones que se produzcan en el aula. Ello permite a los docentes actuar directamente en la mejora de la misma a través de la implementación de estrategias de comunicación, respeto y convivencia. De esta forma, el clima positivo se erige como un factor determinante de la calidad de los procesos educativos.

McLeod (2024) afirma que el clima escolar se articula teóricamente desde paradigmas que asumen la educación como un proceso global que abarca dimensiones cognitivas, emocionales y sociales. En esta línea, el aula trasciende el papel de mero escenario de transmisión de los conocimientos, para convertirse en un espacio de interacción configurador de significados, de relaciones y de formas de convivencia. De esta forma, el clima escolar puede ser considerado una consecuencia de las relaciones que se establecen entre los diferentes actores educativos, siendo la percepción de los alumnos el reflejo de la calidad de las relaciones establecidas en su entorno de aprendizaje. Parco et al. (2025) consideran que el clima escolar es un elemento clave en la motivación y rendimiento escolar, dado que ésta depende en gran medida de la participación y compromiso que los alumnos muestran en clase.

De acuerdo a Vygotsky (1995) El clima escolar se posiciona como un contexto relevante desde el constructivismo sociocultural precisamente por ser un elemento mediador en la construcción del aprendizaje. Como sabemos la interacción social, el diálogo y la colaboración son fundamentales para el desarrollo cognitivo, por lo que un clima propicio favorece el intercambio de ideas y la participación activa. Por ello el papel del docente como mediador es clave en este aspecto, puesto que a través de su praxis docente puede predisponer un clima propicio para el respeto mutuo, la confianza y la cooperación.

Como resaltan Villavicencio et al. (2024), un clima escolar adecuado favorece el aprendizaje significativo al permitir al alumnado participar activamente en su formación. El clima escolar también está relacionado con el desarrollo de habilidades socioemocionales necesarias para la convivencia y el aprendizaje. El contexto escolar o familiar donde se desarrollen los alumnos, condiciona en gran medida la habilidad para autorregular emociones, establecer relaciones positivas y resolver conflictos de forma pacífica. Así, un clima positivo favorece el bienestar emocional y el desarrollo de las competencias sociales que ayudan a la buena convivencia escolar.

Como exponen Zambrano et al. (2026) los espacios educativos que fomentan el respeto y la inclusión, así como la participación, crean mejores climas propicios para el desarrollo integral del alumnado. En este sentido, el clima escolar, puede ser entendido como parte de un sistema de interacciones más complejo, desde la perspectiva ecológica del desarrollo. El aula es un microsistema en el que confluyen factores individuales, sociales y culturales que afectan al comportamiento y aprendizaje del alumnado. Por tanto, el clima positivo es el resultado de la combinación de estos factores, que requieren de una adecuada gestión pedagógica, intencionada y propiciadora de entornos inclusivos y participativos. Por tanto, el clima escolar no es un concepto fijo, como hemos visto, sino que se trata de una construcción que puede ser modificada por la adecuada aplicación de políticas educativas.

Este análisis permite entender la relación del clima escolar con la calidad educativa, debido a sus efectos sobre el bienestar, motivación y rendimiento de los estudiantes. La mejora del clima escolar contribuye a la construcción de espacios de aprendizaje seguros y positivos donde los alumnos puedan desarrollarse en todas sus dimensiones. Así el clima escolar se erige en una de las vías para la mejora de la calidad de los procesos educativos no sólo en el ámbito del aprovechamiento académico, sino también en la consecución de unos ciudadanos formados e integrados en la sociedad donde viven.



1.2. Características del clima positivo

De acuerdo a Mio y Albán (2025). En un aula donde haya un ambiente positivo, las interacciones personales se basan en el respeto, la confianza y la empatía. Estas a su vez son el punto central de toda la vida escolar sana y bien avenida: entre alumnos y profesores hay que cultivar estas relaciones. Es, por tanto, un clima positivo, en el que se configura un entorno seguro y acogedor en el que los alumnos se sienten valorados y escuchados. Es el medio perfecto para la integración y el fomento de las habilidades sociales esenciales.

Según Romero et al. (2025) una propiedad importante del clima positivo es que se fomenta un espíritu de inclusión y cooperación. La inclusión educativa se asocia al clima escolar por fomentar la aceptación de la diversidad y el respeto por las diferencias individuales. El clima positivo, entonces, aporta un sentido de bienestar y seguridad en el que puede tener lugar la participación, el respeto, el diálogo, la cooperación y la resolución de los conflictos de forma pacífica. Esta situación refuerza el sentimiento de pertenencia y de cohesión social del grupo clase.

El estudio de Peñafiel et al. (2024) establece que el clima positivo se caracteriza por un liderazgo pedagógico que dirige los procesos en clase hacia el aprendizaje significativo. Su papel es esencial para generar el ambiente de la clase porque sus prácticas pedagógicas condicionan el modo en que los alumnos perciben el aula. La atmósfera amistosa se fomenta con una buena organización del proceso educativo, con la utilización de unos métodos de enseñanza adecuados y unas relaciones corteses, lo cual contribuye a crear un clima positivo para el aprendizaje-

Barreto et al. (2024) añade estas características a las normas claras y acordadas que regulan convivencia del aula. El compromiso con el cumplimiento de estas normas es mayor cuando los alumnos las entienden y participan en su elaboración. Ello refuerza la autorregulación del comportamiento y ayuda a conformar un clima armónico.

Por último, el clima positivo también fomenta el bienestar emocional, que a su vez condiciona la actitud de los alumnos en el proceso de aprendizaje. Y en este sentido, el respeto y el apoyo emocional genere un clima donde los alumnos se sientan cómodos para participar, errar y aprender, es imprescindible en la etapa de primaria.

1.3. Estrategias para el desarrollo del clima positivo

Zambrano et al. (2026) establece que, para fomentar el clima positivo en clase, los profesores han de utilizar métodos que refuercen las relaciones entre los estudiantes y la sensación de bienestar de estos. Una de las pautas del método es la técnica de comunicación asertiva a fin de fomentar una relación con respeto y comprensión. Además, los espacios de diálogo generan un clima de confianza que permite que las ideas y las emociones se puedan presentar y, en consecuencia, ayudan a evitar conflictos y crear una comunidad escolar más fuerte.

Según Aguilar y Castañeda (2024) otra técnica viable consiste en el fomento del aprendizaje en equipo, en el que los alumnos interactúan en lugar de competir. Este planteamiento les da a los estudiantes la ocasión de involucrarse con su función como aprendices mientras adquieren capacidades sociales y cognitivas. De este modo, el clima escolar mejora si las escuelas fomentan las actividades que a su vez promueven la cooperación y la participación, y a su vez se fomenta el ambiente educativo y la motivación de los alumnos.

Zarache (2025).determina que la consolidación de habilidades socioemocionales es un importante método para fomentar un clima positivo. El aprendizaje de destrezas como la empatía, la autorregulación y la resolución de conflictos puede fomentar una convivencia escolar mejor y unas relaciones personales más sólidas. De estas estrategias es posible derivar una atmósfera de aprendizaje que permita el desarrollo integral de los estudiantes, tanto académica como emocionalmente.

Por otro lado, Morán (2025) resalta que el docente debe poner en práctica una retroalimentación positiva en forma de reconocimiento de los éxitos, progresos y esfuerzos de los alumnos/as, de forma continua y constante, no sólo por el trabajo realizado en el área académica, sino también en comportamientos y participación. Ello retroalimenta positivamente la conducta apropiada, fomenta la autoconfianza y refuerza la autoestima, claves en el desarrollo personal del alumno. El aula obtiene un clima emocional positivo cuando el reconocimiento es adecuado al momento, específico y constructivo, los alumnos sienten que se valora su esfuerzo, y eso les produce motivación intrínseca hacia el aprendizaje. Además, la autorregulación se ve favorecida con la retroalimentación positiva, pues el alumno es capaz de reconocer sus puntos fuertes y sus débiles adoptando una postura más reflexiva en relación a su propio proceso de formación.

Miño y Albán (2025). mencionan que la retroalimentación no ha de referirse únicamente a la valoración del resultado

obtenido, sino a la valoración del proceso, en el camino hacia el aprendizaje significativo y desarrollo de competencias. La figura de un profesor que acompaña, guía y celebra los logros de cada uno, favorece un clima de confianza y seguridad donde el alumnado se siente libre para opinar, participar y tomar decisiones, sin miedo a equivocarse. Así, la retroalimentación positiva es un recurso didáctico para mejorar el clima de aula y fortalecer relaciones basadas en el respeto y la consideración recíproca.

Asimismo, el autor Bernal et al. (2024) afirman que la distribución del aula y la correcta administración del tiempo son dos factores que contribuyen notablemente a crear el clima escolar. El desarrollo del proceso docente resulta más ordenado en un ambiente estructurado, con normas claras, rutinas y planificación de las actividades coherente. Para que los estudiantes entiendan el funcionamiento del trabajo y reduzcan la incertidumbre, y se concentren, es suficiente con una adecuada organización del espacio físico, distribución de recursos y claridad de las instrucciones. Un aula organizada, por tanto, optimiza el tiempo de aprendizaje y evita la generación de conductas disruptivas, dado su entorno predecible y seguro.

Del mismo modo, González y Treviño (2025) admiten que un docente que administre correctamente el tiempo consigue un adecuado ritmo de la clase y favorece la participación de los alumnos. Las actividades bien planificadas y distribuidas las actividades, se evitará la desorganización y desinterés, creando un ambiente dinámico y motivador. Una buena organización del aula junto con una adecuada gestión del tiempo, favorecen las condiciones para el aprendizaje, la disciplina, autonomía y responsabilidad en los alumnos. Por tanto, se configuran como elementos clave para el desarrollo de un clima positivo y armónico en el aula.

De esta forma, el docente debe poner en práctica una retroalimentación positiva en forma de reconocimiento de los éxitos, progresos y esfuerzos de los alumnos/as, de forma continua y constante, no sólo por el trabajo realizado en el área académica, sino también en comportamientos y participación. Ello retroalimenta positivamente la conducta apropiada, fomenta la autoconfianza y refuerza la autoestima, claves en el desarrollo personal del alumno. El aula obtiene un clima emocional positivo cuando el reconocimiento es adecuado al momento, específico y constructivo, los alumnos sienten que se valora su esfuerzo, y eso les produce motivación intrínseca hacia el aprendizaje. Además, la autorregulación se ve favorecida con la retroalimentación positiva, pues el alumno es capaz de reconocer sus puntos fuertes y sus débiles adoptando una postura más reflexiva en relación a su propio proceso de formación.

1.4. Clima positivo y disciplina positiva

Según Prado et al. (2024) el concepto de disciplina positiva se relaciona directamente con la creación de un ambiente escolar saludable, ya que fomenta relaciones en las que prime el respeto personal y la responsabilidad. El énfasis se encuentra puesto en el desarrollo de habilidades socioemocionales que ayuden a los estudiantes a controlar por sí mismos su propio comportamiento, y no en las sanciones punitivas. Aquí radica la importancia de la disciplina positiva, como un enfoque alternativo a la educación que trata de generar entornos de aprendizaje más humanos y participativos.

De acuerdo al estudio de Nelsen (2006) la disciplina positiva resulta más sencilla en un ambiente agradable porque los estudiantes comprenden y obedecen las normas. Y cuando se cumplen los dos anteriores, los estudiantes desarrollan un sentido de responsabilidad respecto a sus actitudes. Así, el aula se transforma en un lugar donde las normas se han de aprender de forma reflexiva y consciente, lo cual conduce a un mejor clima de convivencia en la escuela.

En contraposición, Prado et al. (2024) determina que la disciplina positiva fomenta el ambiente de la escuela y ayuda a ello recurriendo al método pacífico para la resolución de conflictos y el desarrollo de destrezas sociales. Como resultado, los estudiantes aprenden a llevarse bien con sus compañeros y a controlar sus emociones. Por tanto, la unión de ambos propicia un enfoque educativo más coherente y armonioso. Por último, con la ayuda de la disciplina positiva se logra desarrollar alumnos independientes y responsables. Con ello se favorece el desarrollo de un espacio escolar y educativo en el que el respeto mutuo y la cooperación sean los protagonistas, consolidando un clima positivo en el aula.

En este sentido, Guapucal y Jaguandoy (2021) afirman que la disciplina positiva no sería un mero regulador del comportamiento sino un instrumento pedagógico que contribuye al desarrollo del alumno en todos sus aspectos. Focalizándose en la comprensión del comportamiento y en la enseñanza de habilidades para la vida, los estudiantes aprenden a interiorizar valores de responsabilidad, empatía y respeto. Ello supone una importante transformación en la propia concepción del aula, al pasar de un modelo de aula punitivo a otro de aula formativa, donde el error sea una oportunidad de aprendizaje y no un motivo de sanción.

Además, Zarache (2025) establece que el uso de la disciplina positiva refuerza el vínculo docente-alumno, estableciendo relaciones de confianza y de acompañamiento. La interacción de este tipo propicia un clima seguro a nivel emocional en



el que los alumnos se sienten entendidos y acompañados en su desarrollo. Por tanto, disminuye la conducta disruptiva y favorece la convivencia, la incidencia a nivel del clima escolar es evidente.

Conforme lo analizado por Larrea (2022) también la disciplina positiva fomenta en el alumnado la autorregulación y el pensamiento crítico, puesto que les invita a pensar en las consecuencias de sus actos y a participar activamente en la creación de normas. Con ello se refuerza la autonomía y la capacidad de decidir responsablemente, tan necesaria en la convivencia escolar. Así el aula es un recinto de aprendizaje no solo escolar sino social y emocional.

De esta forma, la disciplina positiva aplicada al aula se erige como una pieza fundamental en la creación de un clima positivo, favoreciendo las relaciones respetuosas y la convivencia escolar, además de contribuir al desarrollo de habilidades y competencias necesarias para la vida. Por tanto, su implementación no solo optimiza el comportamiento del alumnado, sino que además cambia la cultura educativa hacia una más humana, inclusiva y participativa.

1.5. Clima positivo y rendimiento escolar

En el estudio realizado por Romero et al. (2025) el buen ambiente de aula está vinculado directamente al rendimiento de los alumnos, porque afecta a su motivación y a su actitud hacia el aprendizaje. Un ambiente agradable contribuye a crear las condiciones para la concentración, la participación y el aprendizaje académico. Así pues, el ambiente de apoyo de una escuela sirve para garantizar el aprendizaje y el cumplimiento de los fines de la educación.

Según Prado et al. (2024) existe un reposo evidente sobre el bienestar emocional de los alumnos, pues este no solo afecta a su capacidad para aprender, sino también a su rendimiento académico. El ambiente escolar influye sobre las emociones de los estudiantes, que, cuando son positivas, fomentan una actitud positiva hacia el aprendizaje. Por ende, queda claro que el clima de la escuela tiene un impacto directo sobre el bienestar emocional y académico de los alumnos y, por extensión, sobre el rendimiento escolar.

En la misma línea Aguilar y Castañeda (2024).el clima de aula se convierte en un modulador emocional que puede favorecer o inhibir el progreso del alumno. Los alumnos son capaces de regular sus emociones y afrontar los retos académicos con mayor resiliencia en un entorno como aquel donde se respira respeto, empatía y apoyo emocional. Por lo tanto, el bienestar emocional es un condicionante clave para el éxito educativo, ya que afecta no sólo al rendimiento académico sino también a la permanencia del estudiante en el sistema educativo y su compromiso con el mismo.

Morán (2025). afirma que un clima educativo también basado en la confianza y apoyo propicia habilidades sociales y cognitivas. El diálogo y la colaboración entre docentes y alumnos, y entre compañeros favorecen la construcción de conocimientos. Un espacio así, propicia el desarrollo de pensamiento crítico, creatividad y resolución de problemas, habilidades imprescindibles para el aprendizaje en educación primaria. También se desarrollan las habilidades sociales, como la comunicación o el trabajo en equipo, en aquellos ambientes que fomentan la cooperación y el respeto entre iguales.

A ello se añade los resultados de Miño y Albán (2025) al demostrar que un clima propicio disminuye la ansiedad y el estrés en los alumnos, favoreciendo su atención en las tareas escolares. Sin una correcta gestión, el estrés escolar puede acarrear dificultades en el aprendizaje que influirán negativamente en el rendimiento escolar. Pero en cambio, un clima de apoyo y comprensión favorece la tranquilidad y sensación de seguridad de los alumnos, propiciando su participación e intensidad de atención. Esto reduce el estrés, mejorando así el rendimiento académico y aumentando la predisposición al aprendizaje.



De igual manera, Romero et al. (2025) mencionan que el clima positivo facilita la autorregulación del aprendizaje, puesto que los alumnos aprenden a gestionar su tiempo, planificar sus tareas y autoevaluarse. Son competencias necesarias para el autoaprendizaje y que favorecen mejores resultados académicos. En un clima de responsabilidad y participación, los alumnos tienen un mayor protagonismo en el proceso de aprendizaje, lo que mejora el rendimiento escolar y la formación integral del alumnado.

De acuerdo a lo estudiado, el clima positivo crea un sentido de pertenencia que refuerza el compromiso de los alumnos con el proceso educativo. Un mayor interés por participar y colaborar en el funcionamiento de la clase surge en los alumnos cuando se sienten parte de la comunidad educativa. La existencia de relaciones positivas, actividades grupales y diversidad son factores que ayudan a crear un sentimiento de pertenencia. Por tanto, los alumnos participan activamente en el aprendizaje, siendo esto una mejora en los resultados académicos.

Por último, el clima positivo impacta no solo en el rendimiento académico sino también en el desarrollo del alumno a

largo plazo. Ello favorece el desarrollo de personas seguras, independientes y preparadas para los retos de la vida, en un adecuado clima educativo. Por tanto, el rendimiento académico no ha de ser considerado solamente desde una vertiente de consecución de resultados en números y cifras, sino más bien en el dominio de unas competencias que habilitarán al estudiante para su adecuada actuación en diversos contextos. De este modo, el clima de aula es un aspecto relevante para la calidad educativa, puesto que abarca dimensiones cognitivas, emocionales y sociales en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

1.6. Beneficios del clima positivo

Miño y Albán (2025) establecen que un clima positivo adecuado se traduce en numerosos efectos positivos académicos y socioemocionales. En primer lugar, puede conducir al bienestar general y generar sentimientos positivos, así como reducir los factores de estrés de los alumnos. Los alumnos son capaces de sentirse cómodos y de participar en las tareas escolares si el ambiente es seguro y se les respeta.

También Zarache (2025) analiza que un ambiente agradable fomenta la buena convivencia en la escuela y las relaciones donde predomina el respeto y la colaboración. Un entorno en el que se vive en armonía puede prevenir los conflictos y facilitar su resolución. Ese es otro de los motivos por los que el ambiente que se respire en la escuela tiene tanto que ver con la calidad de las relaciones entre estudiantes, y por lo tanto con su desarrollo social.

Asimismo, Zambrano et al. (2025) coincide en que dicho clima positivo fomenta el sentido de pertenencia, identificándose los alumnos con el grupo y con la institución. El sentido de pertenencia contribuye a desarrollar el compromiso con las normas y los valores de la escuela y con las actividades del aula. La pertenencia al grupo provoca en los alumnos actitudes colaborativas y solidarias que favorecen la cohesión y, por tanto, un clima armónico. Por lo tanto, el clima positivo contribuirá no sólo a una mejor convivencia, sino que también ayudará a cohesionar socialmente el aula.

En el mismo sentido, Zambrano et al. (2025) determina que uno de los aspectos más importantes del clima positivo es su efecto sobre el rendimiento escolar. El clima propicio crea el contexto adecuado para el aprendizaje, favoreciendo la atención, la motivación y la participación. Aquellos alumnos que estudian en un clima positivo tienen mayores niveles de implicación en las tareas escolares y logran mejores calificaciones en los exámenes. Y ello porque el clima escolar afecta la motivación hacia el aprendizaje y la capacidad para la adquisición de información y desarrollo de capacidades cognitivas.

También Quiroz et al. (2024) coinciden que el clima positivo facilita el desarrollo de habilidades tanto cognitivas como sociales necesarias para el aprendizaje. Los alumnos desarrollan en un clima de diálogo, cooperación y pensamiento crítico las habilidades necesarias para la resolución de problemas, el trabajo en equipo y la comunicación efectiva. Además de contribuir al éxito académico, estas habilidades equipan a los alumnos para los retos de la vida diaria.

De esta forma, los alumnos que crecen en un ambiente ordenado y respetuoso tienden a hacerse más responsables de sus actos y de su aprendizaje. Con normas claras y con la presencia del docente que acompaña a los alumnos en la comprensión de las consecuencias de sus actos, se favorecen el desarrollo de habilidades de autocontrol. Ello favorece la autonomía en los alumnos, la capacidad de tomar decisiones y compromiso.

También el clima positivo ayuda a la prevención de conductas disruptivas y problemas en el aula. Establecido un clima de respeto y comunicación, el conflicto se da con menor frecuencia, pues los alumnos tienen recursos para solucionar pacíficamente sus diferencias. Ello contribuye, no sólo a una adecuada convivencia escolar, sino que permite el mejor aprovechamiento del tiempo de aprendizaje evitando las interrupciones y favoreciendo el desarrollo de las actividades académicas.

Por último, el clima positivo también influye en la calidad educativa de manera global, puesto que configura dimensiones emocionales, sociales y cognitivas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Y es que no sólo se obtienen mejores resultados académicos en un entorno propicio para la educación, sino que además se forman personas con valores, habilidades sociales y capacidad de convivencia. Por lo tanto, el clima positivo continúa siendo una pieza clave en la educación primaria, ya que contribuye al desarrollo de la persona del escolar y a la convivencia escolar armoniosa.

De esta forma, las ventajas de un clima positivo no se limitan al rendimiento académico, sino que también repercuten en el desarrollo personal y social del alumnado. Dada su incidencia en el bienestar, la convivencia y el rendimiento, se hace necesario trabajar en el desarrollo de propuestas pedagógicas que consoliden entornos docentes óptimos. El clima positivo favorece, por tanto, la actual educación del alumnado, pero también su desarrollo como ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno.



CAPÍTULO II:

CONVIVENCIA ESCOLAR

2.1 Definición de convivencia escolar

Según Medina y Ortega (2025) es un proceso social complejo, que se concreta en el ámbito educativo, y que resulta de las interacciones entre los integrantes de la comunidad escolar. No es un mero concepto de ausencia de conflictos, sino que busca la edificación de relaciones fundadas en el respeto, la participación y la inclusión. Por tanto, la convivencia escolar se erige como una pieza clave en la consecución de ambientes de aprendizaje apropiados, donde los alumnos puedan desarrollarse integralmente. Se origina de la aceptación de la convivencia como producto de un proceso colectivo en el que los actores educativos desarrollan sus capacidades para la relación y establecen acuerdos para compartir en el espacio educativo.

Larrea (2022) menciona que la convivencia escolar se relaciona, desde la perspectiva pedagógica, con la educación en los valores y la capacitación en competencias ciudadanas. El marco escolar es el espacio donde los alumnos aprenden a relacionarse con los demás, a respetar las normas y a aprender a controlar sus emociones, favorecedor de una cultura de paz. Eso supone la interiorización de normas, pero también la participación en la construcción de un entorno armónico. La convivencia escolar se plantea como un fenómeno multidimensional que agrupa aspectos sociales y emocionales, y organizativos en el ámbito educativo.

De acuerdo a los datos obtenidos por Villavicencio et al. (2024) el clima del aula también tiene una relación directa con la convivencia escolar, pues son los contactos e interacciones diarias los que marcan la calidad del ambiente que se genera en un aula. Como se ha indicado en la sección anterior, un clima relacional positivo favorece el bienestar emocional de los alumnos motivándolos para aprender. Por el contrario, los contextos conflictivos ejercen un efecto negativo sobre ambos, desarrollo social y rendimiento académico. Así la convivencia mejora la calidad educativa, al incidir directamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Sin embargo, Tiburcio y Pacheco (2025) analizan a la convivencia escolar como un fenómeno vivo y en permanente construcción a través de las relaciones diarias que mantienen los sujetos que participan en el proceso educativo. No es un estado, sino una práctica que ha de fomentarse, consolidarse y evaluarse continuamente en el aula. La interacción es un fenómeno complejo cuya calidad influye, no sólo en el clima escolar, sino también en las relaciones que los alumnos establecen durante el proceso de formación. Por ello, la convivencia escolar constituiría un elemento transversal afectando a todas las dimensiones del desarrollo del alumno.

Zambrano et al. (2025) demuestra que la convivencia escolar ha de considerar la diversidad como un hecho positivo que enriquece el proceso educativo. Cuando se trabajan estas habilidades desde posiciones de inclusión y respeto por las diferencias individuales, los estudiantes son capaces de interiorizar actitudes de tolerancia, empatía y aceptación. De esta manera se pueden crear espacios educativos en los que todos los integrantes de la comunidad se sientan apreciados y respetados, la cohesión social y el trabajo en grupo. Por lo tanto, la convivencia escolar no se centra únicamente en la prevención de conflictos, sino también en las relaciones positivas y significativas entre los alumnos.

Según Briones y Lescay (2023) la convivencia escolar también está relacionada con la educación de ciudadanos capaces de participar activa y responsablemente en la sociedad. Los alumnos pasan por una serie de experiencias en el aula que les capacita en habilidades de diálogo, de negociación, de resolución de conflictos, necesarias para la vida en común. Así la escuela es un entorno de aprendizaje social en el que se adquieren capacidades que van más allá de las puramente académicas, ayudando al desarrollo global del individuo.



Villavicencio et al. (2024) afirman que la convivencia escolar es cuestión de todos, donde todos los actores educativos deben participar de manera activa: docentes, alumnos, directores y familias El clima armónico no se edifica sólo a través de normas, sino de la voluntad de todos por mantener unas relaciones en base al respeto y la colaboración. El docente ocupa, en este contexto, una posición fundamental como mediador de esas interacciones y promotor de los valores que guían la convivencia.

De esta manera, Pérez y Castello (2024) mencionan que el papel del docente y el papel del estudiante pueden ser explicados desde el fundamento teórico de manera aproximado en conceptos derivados del socio constructivismo y la teoría del aprendizaje social. Aquella defiende que el aprendizaje y desarrollo tiene lugar en la interacción con otros, por lo que el aula no es sólo un espacio donde adquirir conocimientos, sino un espacio social donde se aprende también a convivir. Así el profesor, en este contexto, se configura como mediador del aprendizaje y de las relaciones, creando el ambiente propicio para la participación, el diálogo y el respeto mutuo. Y precisamente el clima de aula y las habilidades sociales de los alumnos/as, se ven directamente afectados por la calidad de estas interacciones.

A su vez, la teoría del aprendizaje social sostiene que los alumnos aprenden conductas por observación e imitación de modelos significativos, siendo uno de los modelos más importante el docente, dentro del aula. Por tanto, la actitud del docente, su comportamiento y manera de comunicarse con los alumnos, es un hecho que condiciona las relaciones entre los alumnos. Por tanto, si el maestro/a fomenta las conductas del respeto, la empatía y la resolución pacífica del conflicto, facilitará que éstos sean interiorizados por el alumnado, contribuyendo a mejorar la convivencia escolar.

También, desde la perspectiva de la educación socioemocional, la convivencia escolar hace referencia al desarrollo de competencias como la auto regulación, la empatía o la comunicación asertiva. Ellas facultan al alumnado para el correcto manejo de la interacción y la gestión constructiva del conflicto. Por lo tanto, el profesor no solo es el encargado del aprendizaje escolar, sino que también se ocupa del desarrollo emocional y social del alumno, es quien forma, desarrolla y acompaña en esta etapa al alumno en su desarrollo integral. Por tanto, la convivencia escolar es un proceso educativo en el que intervienen todos los actores y que se apoya en fundamentos teóricos que articulan lo cognitivo, lo social y lo

emocional.

Por último, desde la perspectiva del desarrollo ecológico, la convivencia escolar puede entenderse como el fruto de las múltiples interacciones que se dan en el contexto educativo. El aula, como parte del microsistema, es el lugar donde se establecen relaciones que ejercen su influencia en el comportamiento y aprendizaje del alumno. A través de las interacciones del docente y de los estudiantes es donde se genera un clima positivo, por ello ambos cobran un papel crucial en la convivencia. Así, el sustento teórico demuestra que la convivencia escolar no es un fenómeno independiente de lo demás, sino que es un proceso que se construye permanentemente a partir de las interacciones, las prácticas pedagógicas y el contexto escolar.

Por último, señalar que la convivencia escolar es también un factor de calidad de la educación, en cuanto permite favorecer el bienestar, el deseo de aprender y el aprendizaje de los alumnos. De esta forma, contextos escolares con relaciones caracterizadas por la positividad, favorecen procesos de enseñanza-aprendizaje más efectivos, que tienen un impacto directo en el desarrollo académico y socioemocional del alumnado. Por tanto, fortalecer la convivencia escolar no sólo supone un ámbito de mejora de las relaciones y el clima del centro educativo, sino que persigue también, entre otros objetivos, el desarrollo de la personalidad de los individuos que deben convivir en sociedad con otros individuos en un entorno muy diverso y complejo.

2.2 Rol del docente y los estudiantes en la convivencia

El estudio de Quiroz et al. (2024) afianza la idea del docente como mediador de las relaciones interpersonales y el orientador del proceso educativo, es el docente, por lo que su figura es vertebral en la construcción de la convivencia escolar. El docente condiciona la manera de establecer las normas, de resolver los conflictos y de trabajar los valores en el aula. El papel del docente se presenta no solamente en la transmisión de los contenidos, sino también en el clima de respeto y participación del aula. El rol del docente en el clima del aula favorece las relaciones interpersonales y el desarrollo de competencias socioemocionales.

Mientras Zarache (2025) determina que los alumnos son parte activa de la convivencia escolar, pues sus conductas, actitudes e interacción son determinantes en el clima de la escuela. Cuando los alumnos participan en la creación de normas o en la resolución de conflictos se refuerza el sentido de pertenencia y la responsabilidad consensuada. Al considerar que el sistema de convivencia escolar se edifica a través de la interrelación permanente de los escolares, los alumnos van adquiriendo unas habilidades sociales adecuadas que les permiten integrarse en el sistema educativo y cooperar en su convivencia.

Por su parte Zambrano et al. (2025) informa que la relación entre docente y alumno es un elemento primordial en la convivencia escolar. Confiar, empatizar y comunicar favorecen la creación de un clima positivo. De este modo la figura del profesor es un referente no sólo en el aprendizaje, sino también en la transmisión de valores. Desde el respeto y la comunicación constante debe promoverse la convivencia y la prevención de los posibles conflictos, siempre alimentando un espacio educativo adecuado para el desarrollo integral del alumnado.

En relación con lo mencionado Tiburcio y Pacheco (2025) encuentran al docente en un papel preventivo de convivencia escolar, puesto que desde el aula misma es posible prevenir los conflictos y generar las condiciones favorables para una buena relación entre los estudiantes. Ejercicios grupales, dinámicas, espacios de diálogo generan un ambiente en el que los estudiantes aprenden a convivir respetuosa y civilizadamente. El docente no espera a que surjan los conflictos para intervenir, actúa preventivamente para propiciar un clima apropiado.



Según González y Treviño (2025), la figura del docente conlleva la adquisición de habilidades profesionales vinculadas a la inteligencia emocional, la comunicación asertiva y la mediación de conflictos. Un profesor capacitado en estas habilidades es más capaz de entender las necesidades de sus alumnos, regular las emociones en el aula y fomentar las relaciones interpersonales adecuadas. Ello incide directamente en la calidad del clima escolar, en tanto los alumnos consideran al docente una figura de apoyo y referente a la hora de guiarles en su formación.

Citando al análisis de Zarache (2025) la participación del alumnado en la toma de decisiones, en la elaboración de las normas o en la resolución de conflictos les proporciona las competencias necesarias para el adecuado desarrollo en los distintos ámbitos de la vida social. El mismo favorece el desarrollo del pensamiento crítico, el diálogo y la capacidad de toma de decisiones responsable, tan necesarias para la vida en sociedad.

Por último, mencionar que la convivencia escolar es un proceso, en el que intervienen ambos actores, docentes y alumnado, implicados en la tarea de construir un ambiente armónico. La transferencia de la responsabilidad al

alumnado en la gestión del aula propicia unas relaciones más equitativas y democráticas, basadas en el respeto mutuo y la participación. Por tanto, la relación docente-estudiante afecta a la convivencia escolar se determina como un factor determinante en el desarrollo del estudiante y en la calidad de la educación.

2.3 Convivencia escolar y habilidades socioemocionales

Larrea (2022) define al desarrollo de habilidades socioemocionales como estrategias que ayudan a los alumnos a regular sus emociones y establecer relaciones saludables, está directamente relacionado con la convivencia escolar. Dichas habilidades abarcan la empatía, autorregulación, comunicación asertiva y resolución de conflictos. El desarrollo de estas competencias en el ámbito escolar ayuda a crear un clima armónico y de buena relación entre el alumnado.

Por tanto, como coincide Bernal et al. (2024) el aula es un espacio donde el desarrollo socioemocional juega un papel clave en la convivencia escolar, afectando las respuestas y percepciones de los alumnos ante las diferentes situaciones que se dan en la vida cotidiana del centro escolar. El fomento de las habilidades emocionales previene conductas disruptivas y mejora la convivencia, al ayudar a la comprensión de las propias emociones y las de los demás. Así las estrategias pedagógicas destinadas al desarrollo emocional del alumno contribuirían al fortalecimiento de la convivencia escolar.

Del mismo modo, Ayala (2024) establece el desarrollo de habilidades socioemocionales favorece el bienestar global del alumnado, lo que repercute favorablemente en el aprendizaje. La creación de relaciones positivas y la disminución de conflictos está favorecida por un clima educativo donde prevalece la empatía y la cooperación. Por tanto, dentro del proceso educativo, la educación socioemocional se antoja imprescindible para la consecución de una convivencia escolar respetuosa e inclusiva.

Precisamente, Rivero (2024). Recuerda en este contexto, que las habilidades socioemocionales no se aprenden por generación espontánea, sino que necesitan de una intervención pedagógica intencionada del docente. Así actividades de reflexión emocional, trabajo en equipo y resolución de problemas facilitan a los alumnos la adquisición de recursos para el manejo de las emociones y las relaciones interpersonales. Ellas ayudan a crear un clima de entendimiento y apoyo hacia los alumnos que propicia la convivencia en el aula.

Además, Cervantes y Martínez (2024) afirman que la empatía ayuda a los alumnos a ponerse en el lugar del otro y a entender sus necesidades y emociones, propiciando que se establezcan vínculos respetuosos y solidarios. Esta capacidad de autorregulación emocional sirve para controlar los impulsos y reaccionar adecuadamente ante cualquier conflicto. La disminución de conflictos en el ámbito escolar, notablemente favorecida por estas habilidades y comunicación asertiva, está orientada al diálogo y la solución pacífica de problemas.

Por último, Ramírez (2024) destaca que esta área de conocimiento ayuda a desarrollar un alumnado más autónomo y responsable, capaz de realizar elecciones de manera consciente y reflexivamente. De esta forma se ve potenciado el desarrollo personal y social de los mismos, favoreciendo el adecuado desenvolvimiento en el medio escolar y en la vida cotidiana. Así la convivencia escolar se beneficia de unos alumnos dotados de unas habilidades que les capacita para relacionarse positivamente con los demás.

En esta línea el Ministerio de Educación (2016) la incorporación de habilidades socioemocionales al currículo escolar posibilita su desarrollo como un eje transversal de la educación. Ellas no se refieren a trabajar solo en determinados momentos, sino que han de estar siempre, en cualquier actividad de enseñanza-aprendizaje. Así se asegura que los alumnos adquieran las competencias que les habilita para la convivencia en un entorno diverso y complejo.

Cabe destacar que la conexión entre convivencia escolar y habilidades socioemocionales demuestra que el desarrollo pleno del alumno no es posible sin la conexión de lo cognitivo con lo emocional. La cultura de paz, basada en el respeto, la inclusión y la cooperación, se edifica, entre otros lugares, en un entorno educativo que favorezca tales habilidades.

2.4 Convivencia escolar y resolución de conflictos

Rodríguez y Ponare (2022) afirman que la resolución de conflictos forma parte de la convivencia escolar, puesto que la relación entre los alumnos produce necesariamente situaciones de conflicto. Así, la buena gestión de los conflictos en este contexto posibilita la conversión de estos en oportunidades de aprendizaje. Por tanto, la convivencia escolar no es la ausencia de conflictos, sino la habilidad de gestionarlos de forma constructiva a través, del diálogo y del respeto.





Briones y Lescay (2023) abordan el conflicto desde la paz a través de instrumentos como la mediación, la negociación o la comunicación asertiva. Facilitan que el alumno adquiera destrezas que le capacitan para abordar la problemática de forma independiente y responsable. Por lo tanto, la figura del docente se convierte en imprescindible en este proceso, pues debe ayudar a los alumnos en la búsqueda de la solución y en el establecimiento del compromiso acordado para la mejora de la convivencia. Asimismo, un clima escolar si está marcado por la presencia de conflictos no resueltos puede incidir desfavorablemente en el desarrollo socioemocional del alumnado.

Goleman (2022) menciona que la gestión de conflictos es una herramienta para la mejora de la convivencia escolar, puesto que favorece la reflexión y el aprendizaje social. Siendo las herramientas que los alumnos reciben para el trato respetuoso y la gestión de lo adverso, la responsabilidad. Así, la educación en la resolución de conflictos es una herramienta didáctica para el desarrollo de la competencia social y la creación de un clima escolar adecuado x

Igualmente, Goleman (2022) determina que los programas de mediación escolar implican a los alumnos en el proceso de resolución de conflictos, favoreciendo la autonomía y la corresponsabilidad. La mediación entre iguales propicia, por ejemplo, el diálogo, la escucha y el respeto pudiendo llegar a acuerdos satisfactorios para todas las partes. Ello contribuye a la creación de una cultura de paz en el aula, y minimiza la necesidad de recurrir a la autoridad como único mecanismo de resolución de conflictos.

Asimismo, González y Treviño (2025) la comunicación asertiva es clave en la prevención y solución de conflictos, puesto que facilita la expresión de ideas y emociones de forma clara y respetuosa. Los estudiantes cuando desarrollan estas destrezas son capaces de relacionarse mejor, evitando los malos entendidos y disminuyendo las posibilidades de conflictos. Se antoja necesario, por tanto, que el profesor cree espacios de diálogo en los que los alumnos puedan manifestar sus puntos de vista y entren en el ejercicio de la escucha del otro.

Según Morán (2025) el conflicto y su resolución, también favorece el pensamiento crítico, puesto que los alumnos han de reflexionar sobre la situación, valorar las soluciones que se le presentan y elegir la que considere más adecuada, argumentándola. De esta forma, se potencia su capacidad reflexiva y los prepara para abordar situaciones complejas con responsabilidad. Por lo tanto, el correcto manejo del conflicto no sólo favorece la convivencia escolar, sino que también participa del desarrollo pleno del alumnado.

Por último, la implementación de las estrategias de resolución de conflictos en el aula, contribuye a la creación de un ambiente positivo en el que se fomenta el respeto, la cooperación y la inclusión. El clima escolar que resuelve los conflictos de forma constructiva contribuye al bienestar emocional de los alumnos y a la calidad de las relaciones interpersonales. Por ello, en este ámbito, la práctica docente adecuada a los objetivos con los que se desarrolla la convivencia escolar y el trabajo educativo dirigido a la resolución pacífica de conflictos, favorecen la convivencia y la capacitación de alumnos para la convivencia armónica en sociedad.

2.5 Estrategias del clima positivo para generar la convivencia escolar armoniosa

Conforme lo establecido por Miño y Albán (2025) una de las estrategias para mejorar la convivencia escolar es el fomento de un clima positivo en el aula. El respeto, la inclusión y las prácticas pedagógicas participativas posibilitan la creación de espacios propicios para la sociabilidad. A su vez, permiten construir una comunicación asertiva y establecer reglas claras que fortalecen sentimientos de respeto y confianza.

Asimismo, Medina y Ortega (2025) consideran, asimismo, que las técnicas activas y las colaborativas son un instrumento óptimo para desarrollar la convivencia en las escuelas, al posibilitar la interacción entre alumnos y el trabajo cooperativo. Con ellas, los alumnos resultan protagonistas del aprendizaje, y aprenden una serie de capacidades sociales que inciden en la convivencia. Un correcto clima escolar es un elemento condicionante de motivación y aprendizaje y posibilita la participación de los alumnos de manera activa.

Goleman (2022) menciona que la aplicación de estrategias socioemocionales en el aula contribuye al clima educativo equilibrado. Las habilidades como la empatía, autorregulación y resolución de conflictos favorecen la convivencia escolar. Así, el clima positivo se presenta como un factor determinante en la creación de contextos educativos inclusivos, participativos y tendentes al desarrollo pleno del alumnado.



También Prado et al. (2024) resalta la importancia del feedback positivo como herramienta de mejora del clima de aula. Cuando el docente aprecia y reconoce los logros y esfuerzos del alumnado, mejora su autoestima y motivación, creando un clima en el que se sienten valorados y respetados. Además de contribuir al aprendizaje, esta práctica también ayuda a las relaciones entre personas, porque se establece un ambiente de apoyo y cooperación del aula.

Peñafiel et al. (2024) menciona que la distribución del aula y la organización del tiempo son aspectos importantes para generar un clima favorable. Para el desarrollo del proceso educativo y la disminución de conductas disruptivas, un entorno estructurado con rutinas definidas y las actividades bien planificadas, favorece. Asimismo, la definición de las normas y las expectativas claras ayudan a los alumnos a entender el papel que tienen en el aula, favoreciendo la convivencia y el respeto.

De acuerdo a Ramírez (2024) la mediación escolar y la resolución pacífica de conflictos, ayudan a consolidar la convivencia. Ellas favorecen el entrenamiento del alumnado en la gestión de sus diferencias, a través del desarrollo del diálogo y la búsqueda de soluciones acordadas. En concreto la mediación entre iguales favorece la autonomía y la responsabilidad al implicar a los alumnos en la resolución de sus conflictos.

Asimismo, González y Medina (2025) resaltan que facilitar la participación del alumnado a través de distintos mecanismos como la asamblea de aula, o cualquier actividad grupal, contribuye a la convivencia democrática. Son esos espacios los que facilitan a los alumnos la oportunidad de opinar, decidir y pertenecer al grupo. De esta manera, el compromiso con las normas se refuerza y se fomenta una cultura de respeto y colaboración.

En definitiva, la suma de todas estas estrategias contribuye a crear un clima positivo que propicia la convivencia escolar. El clima escolar de respeto, de inclusión y de participación constituyen los ejes que garantizan el bienestar del alumnado y la calidad del proceso educativo. Por lo que el clima positivo no puede ser únicamente considerado como un estado de convivencia, sino que es un clima pedagógico potenciador del desarrollo del alumnado además de ser un clima que fortalece la cultura escolar en valores.

Desde las bases conceptuales superiores establecidas, la relación clima positivo del aula-convivencia escolar no debe ser abordada en aislamiento, sino en correspondencia y como parte de un todo que se retroalimenta constantemente, en este caso el proceso educativo. Así, cualquier acción encaminada a mejorar la convivencia, tiene que considerar el estado del contexto en el cual interactúan los sujetos, así como las prácticas docentes que orientan las relaciones. El aula es, en este sentido, un importante contexto donde se entrecruzan los aspectos emocionales, sociales y cognitivos que repercuten directamente en el desarrollo global de la persona.

La educación más reciente asume que el aprendizaje no depende sólo de los contenidos, sino también de las relaciones; en un clima positivo los alumnos aprenden conocimientos, pero también competencias para convivir, comunicarse y resolver conflictos. La tarea del profesor, pues, debe extenderse más allá de lo exclusivamente académico, dando pasos que favorezcan el bienestar emocional, la inclusión y la participación del alumno en su propio aprendizaje.

La convivencia escolar es un fenómeno en construcción, de evolución paulatina, producto de la experiencia diaria y la interacción de los componentes de la comunidad educativa. Los alumnos, en este proceso, aprenden a relacionarse con los demás, a construir una identidad social, a integrarse en una comunidad que comparte unos valores (respeto, responsabilidad, solidaridad, etc.). El clima positivo del aula ha de ser uno de los pilares para lograr la convivencia escolar en los mismos coherente y compatible con los postulados de la educación inclusiva.

Ello hace necesaria la intervención a través de la planificación de actividades de desarrollo socio-emocional de los estudiantes, que ayuden a los niños y jóvenes a hacer frente a los continuos desafíos que implica la convivencia. Promover la empatía, la regulación de uno mismo y el uso de la comunicación asertiva como herramientas para el desarrollo de las habilidades interpersonales, no sólo mejora las relaciones entre alumnos y con el profesorado, sino que favorece la construcción de un espacio escolar más justo y participativo. Esto implica que el clima positivo se proponga como vehículo del aprendizaje, pero también como un fin, en cuanto a la felicidad de los estudiantes.

Por otra parte, se debe recordar que también es tarea de todos los miembros de la comunidad educativa propiciar un clima positivo de convivencia escolar. Es bien sabido que, aunque en la organización del aula la figura del profesor es muy importante, es fundamental que se complemente con la implicación de los alumnos y la colaboración de las familias como pilares imprescindibles para la promoción de un clima adecuado dentro del aula. Profundizando en dicha corresponsabilidad, se favorece la creación de una cultura escolar de colaboración y respeto mutuo, reforzando la cohesión social y el sentido de pertenencia al aula.

En síntesis, la reflexión anterior permite sostener que un buen clima en el aula influye en el mejoramiento de la calidad de la educación y favorece tanto el aprendizaje, como el desarrollo social y afectivo de los estudiantes. La convivencia

escolar es a la vez causa y efecto tanto de la situación, como del proceso que emana del contexto educativo. De esta forma, las relaciones interpersonales mejoran al tiempo que la actividad docente va tomando un sentido más global, más humano y más orientado al desarrollo del estudiante.

CONCLUSIONES

1. Se deduce que el aula con un clima positivo es un factor esencial en la educación primaria ya que propicia entornos seguros, inclusivos y participativos donde el respeto, la empatía y la cooperación son los protagonistas. Por otro lado, las estrategias pedagógicas y la disciplina positiva, así como las habilidades socioemocionales directamente al bienestar emocional, rendimiento académico y desarrollo integral del alumnado, en la construcción de relaciones armónicas en el entorno escolar.

2. Se concluye que la convivencia escolar es un proceso en evolución, condicionado por la calidad de las relaciones interpersonales entre docentes, alumnos y comunidad educativa. Los ambientes escolares democráticos y respetuosos, basados en la resolución de conflictos en un clima pacífico, comunicación asertiva, participación y fomento de habilidades socioemocionales son determinantes. Además, el maestro ejerce una función importante como mediador y guía en la creación de espacios de convivencia armoniosa y cultura de paz.

3. El clima positivo y la convivencia escolar son dos elementos clave para una calidad educativa que nos ayuda a esclarecer si su relación es positiva y por tanto se apoya la presente investigación, la importancia de esta monografía reside en explicar esa relación. Y en los actuales tiempos donde es necesario desarrollar una docencia centrada en el bienestar emocional, en la inclusión y en el desarrollo socioemocional del alumnado, contribuyendo así a la formación integral del estudiantado de educación primaria, esta investigación recoge esos fundamentos teóricos y pedagógicos actuales

4. Desde aquí se propone a docentes y centros docentes la puesta en marcha de acciones que favorezcan un clima positivo de aula a través de la realización de actividades grupales, asertividad comunicativa, establecimiento de una adecuada disciplinal positiva y educación socioemocional. También se propone incentivar la participación de alumnos y familias en la elaboración de normas de convivencia, como una forma de conformar escuelas inclusivas, seguras y propicias para el aprendizaje y desarrollo integral del alumnado.

REFERENCIAS

Aguilar, M. E., & Castañeda, S. d. (2024). *Habilidades sociales y aprendizaje socioemocional en estudiantes del ciclo avanzado en un CEBA de Lima*. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Obtenido de <https://repositorio.une.edu.pe/entities/publication/dbb8a7a8-0d70-4dbd-a862-6b5daca8e11f>

Ayala, V. (2024). *Estrategia pedagógica para mejorar las habilidades socioemocionales*. Repositorio USIL. Obtenido de <https://hdl.handle.net/20.500.14005/14093>

Barreto, W., Arèvalo, J., Ulloa, J., XZavala, C., & Paguay, M. (2024). Análisis del aprendizaje infantil desde la teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget: un enfoque etnográfico para evaluar la relación entre la inteligencia y las etapas cognitivas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* , 1-13.

Bernal, A., Toapanta, M., Lamiña, S., & Borja, C. (2024). Desarrollo de Habilidades Sociales y Emocionales a través de Proyectos Co-laborativos en Educación Inicial: Estrategias Inclusivas para Estudiantes con Necesidades Educativas Especiales. *Ciencia Latina* . doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13156

Briones, M., & Lescay, D. (2023). Estrategia de orientación familiar para fortalecer la convivencia en educación inicial. *Revista Cognosis*, 3 (3). Obtenido de <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/view/6442>

19



Cervantes, E., & Martínez, F. (2024). El desarrollo socioemocional y moral de alumnos con necesidades específicas de apoyo educativo en el aula inclusiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* . doi:<https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.2007>

Goleman, D. (2022). *La inteligencia emocional*. Ediciones B.

2



González Medina, M. A., & Treviño Villarreal, D. C. (2025). Prácticas docentes relacionadas con el logro educativo del estudiantado. *Revista de Educación* . doi:<https://doi.org/10.18172/con.5963>

Guapucal, J., & Jaguandoy, P. (2021). Educación diversa con enfoque de valores inclusivo. *Revista Intercultural de Educación*, 14 (3), 77-92.

Larrea, A. E. (2022). *Habilidades socioemocionales y convivencia escolar en estudiantes de secundaria en Chiclayo*. Universidad César Vallejo. Obtenido de <https://hdl.handle.net/20.500.12692/94199>

McLeod, S. (2024). La teoría del desarrollo cognitivo de Vygotsky. *Simply Psychology* , 1-30. Obtenido de <https://www.researchgate.net/publication/383241126>

17



Medina, R., & Ortega, M. (2025). Gestión de la convivencia escolar: Una revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación* , 2206 - 2221. doi:<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i38.1045>

Ministerio de Educación. (2025). *Currículo Priorizado Nivel de Educación Inicial*.

5, 14



Miño, L., & Albán, J. (2025). Impacto del clima escolar en la motivación y el aprendizaje del alumnado en Ecuador. *Polo del conocimiento* . Obtenido de <https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/9592/html>

7



Morán, M. (2025). Convivencia Escolar desde la Perspectiva de los Estudiantes: Revisión Sistemática. *Revista Científic*, 10 (37), 296-317. doi:<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2025.10.37.15.296-317>

Nelsen, J. (2006). *Positive Discipline*. New York: Ballantine Books. Obtenido de https://archive.org/details/positivediscipli0000nels_w0x0

1, 4



Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*. Comisión Internacional sobre los Futuros de la educación. Obtenido de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379381_spa

Parco, L. J., Albán, J., Castelo, F., & Condoy, P. (2025). Clima escolar y motivación. *Polo del conocimiento* . Obtenido de <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/9592>



Peñañiel, P. V., Garzón, G., Rosero, Y., & Romero, S. (2024). El clima escolar y el aprendizaje. *Arandu UTIC* . doi:<https://doi.org/10.69639/arandu.v11i2.55>



Pérez, S., & Castelli, L. (2024). Los valores en la Formación Inicial Docente: ¿Qué dice el futuro profesorado de una Universidad Chilena? *Revista de Estudios y Experiencias en Educación* , 181-194. doi:[10.21703/rexe.v23i52.2423](https://doi.org/10.21703/rexe.v23i52.2423)

12



Prado, C., Maldonado, X., Heredia, C., Figueroa, J., & Bosquez, K. (2024). El impacto de la disciplina positiva en el clima escolar: Un enfoque basado en el respeto y la empatía. *Reincisol*, 3 (6), 6366-6378. doi:[https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)6366-6378](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)6366-6378)

Quiroz, H., Bernal, M., Luna, E., & Ortiz, W. (2024). Estrategias neurodidácticas para fomentar las normas de convivencia escolar en niños y niñas de primero de básica. *Sinergia Académica*, 7 (1), 1-19. Obtenido de <https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/135>

Ramírez, R. A. (2024). Educación de competencias emocionales para la construcción de una cultura de paz. *Revista Docentes 2.0*. Obtenido de https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S266502662025000100333&script=sci_arttext

Rivero, Y. (2024). *Gestión de habilidades socioemocionales y logro de aprendizaje*. Universidad Nacional San Antonio del Cusco. Obtenido de <https://repositorio.unsaac.edu.pe/handle/20.500.12918/9761>



Rodríguez, D., & Ponare, V. (2022). *La lúdica y la interculturalidad como estrategia pedagógica para mejorar la*

20 T

convivencia entre pares. Obtenido de <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/e14a324b-e72f-435d-8402-af757a382ec8/content>

10



Romero, J., Vásquez, M., Ortega, A., & Yaguachi, M. (2025). Impacto del clima áulico en el rendimiento académico de estudiantes de segundo año en Ecuador. *Revista Cientific*. doi:<https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2024.9.32.7.145-168>

10



Tiburcio Cruz, P. F., & Pacheco Salazar, B. (2025). El clima escolar como estrategia favorecedora de los aprendizajes y el rendimiento académico. *ASCE*, 4 (3), 2576–2602.

Villavicencio, P. V., Garzón, G., Rosero, Y., & Romero, S. (2024). El clima escolar: factor importante en el aprendizaje. *Arandu*. doi:<https://doi.org/10.69639/arandu.v11i2.55>

Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y Lenguaje*. Ediciones Fausto.

1,3



Zambrano Muñoz, T. J., Encarnación Bravo, H. S., Ríos Pangay, C. E., Ruiz Ordóñez, M. E., & Amaya Camacho, M. E. (2026). Inclusión Educativa y Clima Escolar: Relaciones entre Convivencia, Participación y Respeto a la Diversidad. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 10 (1), 4066-4088. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i1.22530

Zambrano Sócola, J. M., Rojas Avilés, B. E., & Águila Narváez, M. R. (2025). Clima escolar y convivencia estudiantil. *DISCE. Revista Científica Educativa Y Social*, 2 (2), 249-267. doi:<https://doi.org/10.69821/DISCE.v2i2.32>

Zarache, I. P. (2025). Habilidades Socioemocionales Y Su Relación con la Resolución De Conflictos Para La Promoción de un Ambiente Escolar Positivo. *Universidad Indoamérica* (75), 151-167. Obtenido de <https://revista.grupocieg.org/wp-content/uploads/2025/10/Ed.75-151-167-Zarache-lvis.pdf>